

De Ramón María del Valle-Inclán

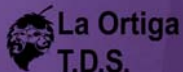
Luces de Bohemia

Octubre/Urtarrilak 17-18 • Viernes y sábado/Ostirala eta larunbata • 20.00

Colabora:



Una producción de:



Teatro Gayarre



Ayuntamiento de
Pamplona
Iruñeko Udala

Luces de Bohemia

Ángel Sagüés

Cierto día después de comer, quedamos en la terraza de un bar, un actor del grupo de teatro **LA ORTIGA** y yo. Me mira con una media sonrisa y dice: “El teatro Gayarre nos propone montar “**Luces de Bohemia**”. Sonreímos los dos y luego nos miramos en el cristal del bar, como buscando en su reflejo las respuestas a todas las preguntas que se nos vienen encima ante el reto de poner en escena un texto tan poderoso como éste.

Empezamos por el reparto. Los actores y actrices de **LA ORTIGA** son gente joven con curiosidad por todos los lenguajes teatrales, llenos de energía y compromiso con el trabajo y preocupados por los temas sociales. Pero no es suficiente. Necesitamos también gente de cierta edad, experimentada y con una buena formación técnica. Por otro lado tenemos que seguir siendo coherentes con el método de trabajo. El montaje tiene que seguir siendo un taller donde jugar con la palabra y el silencio, con el gesto y el ritmo, un laboratorio donde experimentar con materiales: plástico, madera, tela, luces, sombras, vídeo, fotografía. ¿Pero cuál es la historia? ¿De qué trata **LUCES DE BOHEMIA**? Y aquí- como en cada montaje del grupo- liberamos el texto de los lugares concretos, del tiempo concreto, de la cultura y la política concreta... Lo que nos queda es el viaje alucinante de dos viejos borrachos que luchan por sobrevivir en una tarde-noche cargada de violencia, soledad, frío... Cargada de reencuentros, mentiras, alguna verdad, muertes entre la risa. Una noche a través de la represión, de la ética y la estética, de la piedad, del sexo, de la dignidad... Y vista así **LUCES DE BOHEMIA** se hace cada vez más grande ante nuestros ojos, Valle-Inclán más poderoso. El actor y yo nos entusiasmos como dos jóvenes modernistas. Pensamos que queremos hacer un teatro con identidad propia; un teatro básico con identidad universal; que llegue a todos los públicos, a lo más sutil de cada espectador... Nos damos cuenta de que todo lo dicho no es más que una declaración de intenciones pero seguimos adelante. Lo que van a ver es el resultado.

Luces de Bohemia

de Ramón María del Valle-Inclán

“Que la noche de Max Estrella no sea más que un viento último, volandera ceniza, pero esperanza, sí, esperanza en un mundo más cordial y desprendido, donde haya siempre tendida una mano al infortunio”.

Dirección

Angel Sagüés

Intérpretes

Javier Ibáñez , Ramón Marco, Santi Litago, Juan Sansegundo, Iratxe García Úriz, Txori García Uriz, Ion Iraizoz, Izaskun Mujika, Eneko Otermin, Nanna Sánchez, Asun Abad, Ion Barbarin.

Músicas

Eva Niño (Violonchelo) , Edurne Arizu (Acordeón), Almudena Ibáñez (Clarinete).

Diseño escenografía y creación audiovisual	Verónica Eguaras.
Diseño y realización de vestuario	Maitane Larreta e Isabel Morales.
Diseño de iluminación	Alfonso Lainez.
Composición musical	Paco Iglesias.
Técnico de luz y sonido	Paco Iglesias.
Realización escenografía	Juan Antonio Pascual.
Atrezzo	Maitane Larreta y Verónica Eguaras.
Ayudante de dirección	Belén Otxotorena.

Una producción de la Fundación Municipal Teatro Gayarre y La Ortiga T.D.S.
en colaboración con el Gobierno de Navarra

Luces de Bohemia

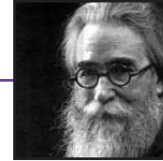
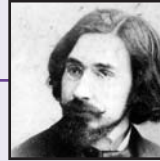
Emilio Peral Vega

Universidad Complutense de Madrid

En *Luces de bohemia* [1920; publicada en 1924], Valle-Inclán construye una tragedia moderna -ridícula y solemne a la par- partiendo de un “*Madrid brillante, absurdo y hambriento*” por el que transita Max Estrella, un escritor decadente -inspirado en Alejandro Sawa, con quien comparte su condición de “*loco, ciego y furioso*”, en palabras de Rubén Darío- que es, también a un tiempo, personaje con dignidad trágica -“*Su cabeza, rizada y ciega, de un gran carácter clásico-arcaico, recuerda los Hermes*”- y paria desencantado que interpreta los últimos acordes de esta elegía del mundo bohemio. Como héroe trágico protagoniza su particular *descenso a los infiernos*, acompañado -como don Quijote de Sancho- por su fiel escudero don Latino de Hispalis; un largo trayecto en el que visita librerías, tabernas, cafés, redacciones de periódico y hasta calabozos, para acabar encontrando la muerte, de madrugada, a la puerta de su casa, aterido por un frío que no es sólo físico sino, también, cruel evidencia de la soledad del héroe moderno -a mejor decir, del antihéroe- que, a diferencia del caballero cervantino, muere solo y habiendo sido robado por su acompañante, incapaz, de modo contrario a Sancho Panza, de penetrar en el mundo imaginario de Max Estrella. Pero *Luces...* es también la manifestación más acabada del esperpento, subgénero que Valle teoriza a través de su personaje, al fin y al cabo evidencia dramática de sus pretensiones: “*Los héroes trágicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada.*” Unos espejos que, en efecto, proyectan, mediante la deformación caricaturesca, la imagen más veraz de una realidad, la nuestra, en proceso de descomposición, de ahí que los elegidos para interpretarla sean, también, ejemplares de un mundo que toca a su fin: el anarquista, el Marqués de Bradomín -feo, católico y sentimental- y el propio Max, ciego visionario en un mundo de *luces* apagadas y artificiales -luz de vela, luz de acetileno, luz de farolas, luz de arcos voltaicos, luz de luna...-. Tonos expresionistas que agudizan los perfiles macabros de un mundo de sombras en el que, sin embargo, Valle-Inclán abandona su mirada grotesca para apiadarse del inocente que sufre o de aquél que ha dejado de serlo, tales los casos de la escena IX, en la que Max dialoga con el Preso anarquista a quien van a aplicar la ley de fugas, y la escena XI, en que una Madre llora desesperadamente ante la muerte de su hijo, víctima de una carga policial. Sombras todas ellas reflejadas en un espejo cóncavo, sin brillo, con luces enajenadas y cegadoras... con luces muertas de una bohemia extinguida.



Valle-Inclán

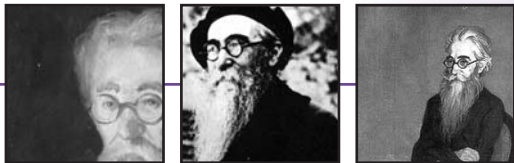


Si algo resulta atractivo en Valle-Inclán (1866-1936), gallego universal, además de la calidad de su obra, ese algo es su propia biografía, su persona: un tipo extraordinario que se distingue del resto de la gente por sus hechos, su aspecto y sobre todo por contar con una serie de anécdotas en su vida que hacen que ésta, en muchas ocasiones, sea difícil de separar de su literatura.

La gran mayoría de las biografías que se le dedican abundan en esas anécdotas más o menos legendarias, a partir de las cuales surgía el perfil de un Valle-Inclán genial, extravagante y provocador, pero también arbitrario en sus ideas estéticas y en sus convicciones ideológicas. Lo cierto es que el propio escritor contribuyó, en gran medida, a esta visión poco objetiva y mistificada, puesto que siempre eludió las confidencias sobre sí mismo y cuando se refirió a su vida lo hizo en clave fabulosa. Al mismo tiempo quiso, como otros artistas de su época, presentar una apariencia singular e inconfundible,

para lo cual se vistió de forma atípica y se dejó crecer barbas y melena. Los quevedos y su manquedad, así como su extrema delgadez completaron la imagen de un caballero pobre, pero aristocrático. El broche en la construcción del personaje consistió en la sustitución del nombre civil, Ramón Valle Peña, por otro apellido familiar más sonoro y distinguido, el de Valle-Inclán. Todo ello, sumado a un talante radicalmente inconformista y a una insobornable vocación literaria, posibilitó que el personaje y su leyenda se impusieran a la realidad histórica. En todo caso, esta imagen era mucho más que una pose: a través de ella Valle-Inclán manifestaba su voluntad de distanciarse en todos los sentidos de la clase dominante, la burguesía.

Analizar la personalidad de Valle-Inclán es una tarea sumamente compleja: soñador, aficionado a los cuentos y leyendas galaicas, a las gestas heroicas y a los ideales utópicos, enemigo de toda vulgaridad y oportunismo.



Valle-Inclán

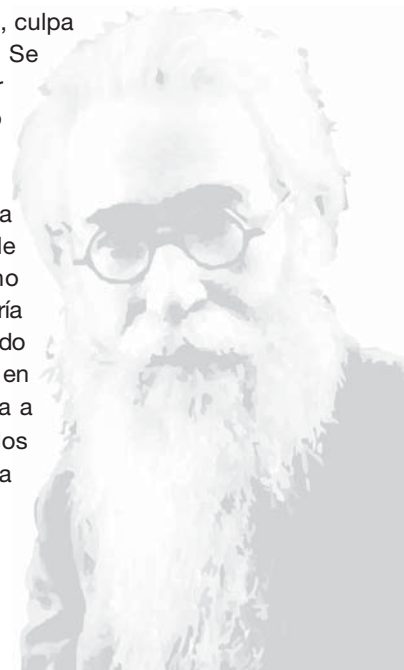
Se sentía atraído por lo irracional y esotérico. En sus obras nos ha dejado abundantes muestras de su interés y fascinación por los fenómenos sobrenaturales y la cábala. En muchos aspectos es un típico escritor de fin de siglo, pero siempre original.

Con su curioso ceceo llevaba la voz cantante en las tertulias y le gustaba mostrarse independiente y altivo como un *enfant terrible* que se distinguía además por su vestimenta. Pero para trazar este su perfil, es mejor leer lo que escribieron quienes lo conocieron. Para Gómez de la Serna, por ejemplo, "era la mejor máscara a pie que cruzaba la calle de Alcalá" y el dictador Primo de Rivera lo calificó de "eximio escritor y extravagante ciudadano". En conjunto, como han destacado muchos de sus contemporáneos, llevaba "una vida teatral que se desarrollaba detrás de una máscara".

Antonio Machado, con la bondad que le caracteriza, nos da una visión de Valle Inclán a través de Juan de Mairena que lo conoció en

1895: "La verdad es - decía Mairena a sus amigos- que este hombre parece muy capaz de haber realizado todas las proezas que se atribuye... si no fue nombrado - como él nos cuenta- Mayor honorario del Ejército de Tierra Caliente -durante su estancia en México-, culpa habrá sido de los mexicanos. Se salvará no por la espada sino por la pluma, Valle Inclán será el santo de nuestras letras".

Cuando se conocen, aunque sea someramente, la vida y la obra de Ramón M^a del Valle-Inclán uno puede permitirse imaginar qué habría dicho de sí mismo si hubiera decidido escribir su autobiografía. Aunque, en cierta medida, la escribió y anda a medio camino entre algunos de los personajes que creó para la literatura y el personaje público que interpretó para la vida





Ayuntamiento de
Pamplona
Iruñeko Udala

GAYARRE ANTZOKIA
UDAL FUNDAZIOA



FUNDACIÓN MUNICIPAL
TEATRO GAYARRE